



Piccole Suore Missionarie della Carità
(Opera Don Orione)
Casa generale
Via Monte Acero, 5 – 00141 Roma
www.suoredonorione.org



Prot. MG 30/23

Nacer en el tiempo del trabajo de parto

Queridas Hermanas,

mientras escribo esta carta continúan nuestras Asambleas de programación, y en las fotos y videos publicados en los distintos medios de comunicación, veo a toda la familia carismática orionina involucrada en el marcar el camino a través del Proyecto Provincial y de Delegación.

Acabo de regresar de la primera Asamblea de los Superiores Mayores (UISG e USG) que tuvo lugar en Sacrofano con el tema: “*Sinodalidad. Una renovada llamada a la profecía de la esperanza*”. Una linda experiencia con tanto deseo de crecer y “caminar juntos” en la Iglesia, para edificar el mundo mejor.

Durante la audiencia con el Papa Francisco, mientras con el P. Tarcisio nos acercamos a saludarlo, el Santo Padre nos miró atentamente y nos preguntó si teníamos vocaciones. Luego, dos veces y con firmeza, nos dijo: “¡Tienen un carisma muy importante!”

Que estas tres experiencias de luz nos animen en nuestro camino cotidiano, marcado con frecuencia por sombras y dificultades. Las luces que encendemos en Navidad estén sincronizadas con tantas luces de bien y de belleza encendidas en nuestro mundo.

Una expectativa

Lamentablemente, siguiendo los eventos mundiales transmitidos por los medios, o aquellos nacionales y también los locales, probamos una sensación de dolor frente a una situación insostenible. Se siente decir: “¡No veo la hora de que todo esto termine!”, “¡Ahora basta! Así no se puede vivir...”; y se vive en la esperanza de que alguna cosa cambie. ...

Este tiempo se parece al trabajo de parto de la mujer en espera de la vida, ¡del niño! Podemos imaginar los tiempos de María de Nazareth, bajo la ocupación romana, insostenible ... La Virgen María no se quedó en la expectativa pasiva, en el miedo del futuro, sino que se abandonó a la llamada misteriosa de Dios de dar al mundo un niño, una perla, un tesoro inestimable, el mesías esperado por todos, el Salvador del mundo.

La perla nace en el sufrimiento

Ciertamente hemos leído o visto cómo nace una perla. Cuando un elemento extraño (ej. grano de arena) entra en una ostra, ésta se defiende envolviéndolo con un compuesto hecho de minerales y de secreciones proteicas. El resultado es la perla, una pelotita de distintas dimensiones que se genera en la ostra, pero no está pegada a ella.

En nuestra vida estamos siempre en contacto con algo o alguien que nos disturba y nos provoca sufrimiento. Muchas veces usamos distintas formas inmaduras de defensa, como la crítica destructiva, la rebelión, la agresión o el aislamiento y la separación que no producen la perla. Pero si actuamos en el estado más íntegro de nuestro ser, en contacto con el Espíritu que habita nuestro corazón, Él viene en ayuda de nuestra debilidad, nos enseña cómo acoger estas situaciones y, de un evento doloroso, ¡sacar una bellísima perla!

El doloroso nacimiento de los santos

Las situaciones difíciles pasan a ser oportunidades de la búsqueda de lo esencial, del más profundo conocimiento de sí mismo, del trabajo interior y del abandono confiado en Aquel que sabe todo de nosotros y lo puede todo.

En un apunte Don Orione describe así su lucha interior:

“Y me escapaba, Señor, para no escuchar tu voz: escapaba, pero tú estabas en todos lados; estabas conmigo en el fondo de mi alma, y yo oía todavía tu voz en la voz de mi atormentada consciencia.

Hasta que un día caí, como un desesperado, a los pies de una querida Virgen, y allí sentí todo el peso de mi abatimiento.

Y mientras cubría de lágrimas los pies virginales de aquella que es la Madre de todos los afligidos y de todos los que lloran, oí llegar una voz similar a aquella que sale del seno de una madre piadosa: “¡Tú no podrás vivir más que para el amor de Jesús!” (...)

Y aquí apoyado, abandonado entre tus brazos, dame oh dulce Señor, la simplicidad y la humildad del niño, y así los latidos de mi amor serán vivísimos ¡y casi rayos de inocencia!

Siempre niño, oh Señor, ¡quiero ser siempre niño! Simple, humilde y dulce ¡como mis niños! Dame tus palabras suaves y las bendiciones que das a los niños ... Oh Señor, ¡dame el reino de los cielos! ...” (Scritti, 67,353).

Cada nacimiento va precedido por el tiempo del dolor, del trabajo de parto. También a nivel espiritual nos acompaña el “acto del dolor” de la consciencia, las lágrimas, el arrepentimiento, “el peso del abatimiento, pero luego se siente la paz del abandono, la percepción de ser niños a los cuales pertenece el Reino de los cielos.

Quiero presentar aquí también la experiencia de Teresa de Lisieux de la Navidad del 1886 (tenía 13 años) contada por ella misma en la *Historia de un Alma*.

Escribía: “Estaba verdaderamente insoportable por mi excesiva sensibilidad” (Ms A, 132). Teresa era consciente de que fácilmente lloraba y cuando no lograba llamar la atención sobre ella, reaccionaba haciendo berrinches. Esta debilidad suya le causaba tanto sufrimiento. “Todos los razonamientos eran inútiles, y no lograba corregirme. No sé cómo me pudo sacudir el dulce pensamiento de entrar al Carmelo, visto que me encontraba todavía en la “edad de la infancia” (Ms A, 133).

En Navidad, viviendo una situación particular unida a los regalos, escuchando la sugerencia de la hermana mayor Celina, supe esta vez reaccionar de una manera distinta. Escribió: “Teresa no era más la misma, ¡Jesús le había cambiado el corazón!” De hecho, Teresa, finalmente, había re-encontrado la fuerza de ánimo que había perdido con la muerte de la mamá. ¡Habían transcurrido nueve años! “Jesús, el Niño pequeño y dulce transformó la noche de mi alma en torrentes de luz” (Ms A, 133).

Repensando en aquel momento, Teresa escribió: “En aquella noche en la cual Jesús se hizo débil y sufriente por mi amor, Él me hizo fuerte y audaz” (Ms A, 133). Desde aquella noche Teresa caminó por los caminos del Señor con más energía y se sintió más segura. “Luego de aquella bendita noche, no he sido vencida en ninguna batalla, sino que he caminado de victoria en victoria y he iniciado, por así decirlo, «una carrera de gigante» “. (Ms A, 133)

Papa Francisco, en la Exhortación apostólica “C’est la confiance” sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios en ocasión del 150º aniversario del nacimiento de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz (15 octubre 2023) ha citado al inicio sus palabras: «¡Sólo la confianza, “nada más”, no hay otro camino por donde podamos ser conducidos al Amor, que todo lo da! Con la confianza, el manantial de la gracia desborda en nuestras vidas, el Evangelio se hace carne en nosotros y nos transforma en canales de misericordia para los hermanos» (2).

Nacer en el tiempo del trabajo de parto

Los santos nos prueban que las fragilidades y los sufrimientos pueden ser transformados en perlas preciosas si nos abrimos con confianza a la gracia santificadora del Espíritu Santo.

El Bautismo constituye *el nacimiento* a la vida nueva en Cristo. Pero este nacimiento debe continuar conscientemente cada día “a fin de que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la medida que conviene a la plena madurez de Cristo” (Ef. 4,13).

Por lo tanto, es necesario desear y colaborar con este nacimiento, al paso salvífico pero doloroso del hombre viejo al hombre nuevo, al Yo-Cristo.

¿Cómo sentimos este nacimiento en el tiempo del trabajo de parto personal y mundial? Les comparto dos respuestas de nuestras Hermanas:

“Cuando leí la pregunta pensé enseguida al significado de la palabra trabajo que precede al parto, por lo tanto, asocié la frase “nacer en el tiempo del trabajo de parto” al dolor, al sufrimiento, a la pena física e incluso interna, espiritual de nacer, de venir a la luz, y paralelamente me pregunté: ¿en qué tiempos nacen hoy los niños? ¿El trabajo de parto termina con el nacimiento o continúa, teniendo en cuenta el mundo que se les presenta? O nosotras mismas, ¿cómo podemos renacer y dar testimonio de vida en estos tiempos tan complicados?”

Etimológicamente, el trabajo antes del parto termina con el nacimiento, pero creo que realmente, hoy más que nunca, pueda terminar sólo con un nacimiento y renacimiento en Cristo Jesús, o sea, poniendo en Él la esperanza no obstante las dificultades”.

Otra hermana escribió: “Significa crear espacio en mí, tener la conciencia de que se necesita un cambio, y si un cambio tiene lugar dentro de mí/nosotros, este no se realiza sin fatiga, y es propio esta fatiga-dolor-tormento, que me llevará a curar la parte mía más débil, sin apuro y sin violencia, pero con gran respeto, delicadeza y perseverancia, para el nacimiento en el espíritu, para ser criatura nueva y dar la luz al mundo, también en este tiempo de fatiga, de sombra, de tinieblas ... Pero es aquí y ahora que estoy llamada a nacer”.

La perla de la caridad

La más bella preparación a la Navidad, o sea, la fiesta del Amor de Dios que “*tanto ha amado al mundo* que dio a su Hijo unigénito, para que quien cree en El no muera, sino que tenga la vida eterna” (Jn. 3,16) consiste en el deseo de acoger con confianza y cada día la gracia de Dios y dejarse transformar, modelar, conformar siempre más a Jesús, Hombre nuevo, Dios caridad. Querer ser siempre nacientes, siempre en crecimiento, siempre abriéndose a lo nuevo, aun cuando incómodo, y generar la perla preciosa para embellecer el mundo.

Por lo tanto, el trabajo espiritual que libera en nosotros las energías creadoras del amor inicia siempre y cada día desde el principio, de la purificación de nuestras canalizaciones interiores (pensamientos, emociones, propósitos ...)

Queremos insistentemente preguntarnos con sinceridad: ¿Qué cosa frena la expresión de mi amor, y, en consecuencia, mi más íntima libertad? ¿Qué cosa me llena de miedo frente a la libre expresión de mi vida creativa? Este es un trabajo profundo para liberar el amor de nuestro corazón.

Don Orione escribía que la caridad “*Es la perla evangélica que necesitamos buscar, encontrar, comprar, custodiar. Y es esta caridad de Cristo que, por divina misericordia, nos anima. Caritas Christi urget nos!*” (Scritti, 81,89). Y en otro momento agrega: “*La caridad nace del corazón ... Es necesario crear el hombre nuevo: el hombre de la caridad*” (Scritti, 81,121).

Con Don Orione miramos también a Santa Teresa en la Exhortación citada:

“En un tiempo que nos invita a encerrarnos en los propios intereses, Teresita nos muestra la belleza de hacer de la vida un regalo.

En un momento en que prevalecen las necesidades más superficiales, ella es testimonio de la radicalidad evangélica.

En un tiempo de individualismo, ella nos hace descubrir el valor del amor que se vuelve intercesión. En un momento en el que el ser humano se obsesiona por la grandeza y por nuevas formas de poder, ella señala el camino de la pequeñez. ...” (52).

De hecho, en estos tiempos de aflicción, donde tantas personas se descubren aplastadas en medio de una guerra sangrienta, sufren violencia de todo tipo, con frecuencia no tienen fuerzas para recomenzar la jornada –nosotros queremos llevar alivio y ayuda en esta Navidad, naciendo menos bélicos y más en relación con los demás, menos pesimistas y más abandonados a la Divina Providencia, menos cómodos y más sacrificados por el bien común, menos ... y más ... según la condición que cada una siente de presentar como perla preciosa, como regalo de Navidad.

El testimonio de don Orión y su oración desde el Cielo nos refuercen en el camino: “*Glorifiquemos al Señor y cantemos sus alabanzas de rodillas en el Pesebre, a los pies del Niño Jesús. (...)*

Oh, cuánto quiero amar a Jesús en esta Santa Navidad, lo quiero amar tanto, que bien quisiera que se me rompiera el corazón de caridad. Y le diré a Jesús que les haga sentir a ustedes cuanto yo he pensado, cuanto yo he rezado por ustedes durante la Santa Noche” (Scritti, 95,231).

Buen camino de Adviento junto con María Inmaculada, Madre de Dios, ¡y una Navidad llena de perlas preciosas para Jesús!

Unida a las Hermanas del Consejo, saludo con afecto.



Sr M. Alicja Kędzióra

Sor M. Alicja Kędzióra
Superiora general

Roma, Casa general, 30 noviembre 2023
San Andrés Apóstol